

Tania Rodríguez Martínez

De los discursos biopolítico y necropolítico al discurso de subsistencia

Resumen: *El presente trabajo reflexiona sobre dos teorías que tratan “el derecho a matar” desde dos aristas muy diferentes, y a la vez con una intersección política que sin lugar a dudas permite hacer un análisis de los argumentos que estas dos posturas presentan. El trabajo se divide en tres: (1) El discurso biopolítico desde la perspectiva de Michel Foucault, (2) el discurso necropolítico desde la perspectiva de Achille Mbembe, y (3) la intersección de ambos discursos y los argumentos que pueden ser rescatados para generar un nuevo tipo de discurso que emane de ambos, y que consideramos pueden ser enriquecidos por un discurso incluyente, donde ambas teorías converjan, scil.: el discurso de subsistencia.*

Palabras claves: *Discurso. Población. Poder. Vida.*

Abstract: *This paper reflects on two theories that treat “right to kill” from two very different angles, and presents a political intersection that undoubtedly allows an analysis of the arguments presented from these positions. The work is divided into three parts: (1) The Bio-political discourse from Michel Foucault’s perspective, (2) the Necro-political speech from the perspective of Achille Mbembe, and (3) the intersection of both speeches and those arguments that can be redeemed in order to elicitate a new kind of discourse that emanates from both. We believe that those discourses can be enriched by an inclusive discourse in which both theories converge, scil.: the Subsistence discourse.*

Keywords: *Speech. Population. Power. Life.*

1. Introducción

Michel Foucault trata el discurso¹ en los tres momentos de su obra, que bien podríamos clasificar de la siguiente manera: (1) arqueología del saber (2) genealogía del poder y (3) ética del sujeto. Esta clasificación valdría para poder hablar de tres funciones del discurso. La primera es que todo discurso se basa en la tríada de verdad, saber y poder, respecto de esta se fabrican los discursos (archivos); “[...] así se podría hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico” (Foucault, 1979, 181). Segunda, se basa en las relaciones de poder que atraviesan a los sujetos, es decir, los mecanismos, tácticas, los dispositivos disciplinarios que emergen con las instituciones: la escuela, el hospital, la prisión, la fábrica, etc. Y por último, una especie de ontología de nosotros mismos en nuestras relaciones con la moral, en la manera en que nos constituimos como sujeto ético que actúa sobre sí mismo.

Es menester resaltar que el discurso biopolítico se encuentra situado en la obra de Michel Foucault en lo genealógico, de ahí que la cuestión que podemos formular es: ¿Cómo nos constituimos como sujetos biopolíticos en una sociedad liberal? A esta pregunta trataremos de dar respuesta mediante el análisis del presente trabajo.

En el caso del discurso necropolítico encontramos que emana de ciertas circunstancias africanas que permiten a Achille Mbembe afirmar respecto de la biopolítica, que esta ha sido superada con el discurso que él encabeza, debido a su cercanía con el neoliberalismo, presente en nuestros días y no con el liberalismo económico que menciona el filósofo francés respecto de la biopolítica.

Acerca del *discurso de subsistencia*, es una propuesta que se genera del estudio de los discursos: biopolítico y necropolítico, como el enriquecimiento de ambas teorías que podría aplicarse a las actuales circunstancias, sobre todo en Latinoamérica.

2. El discurso biopolítico desde la perspectiva de Michel Foucault

El tema de la biopolítica surge en la obra de Michel Foucault en *Vigilar y castigar* como un atisbo, sin nombrarla. En *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, ya maneja el término y en *Defender la Sociedad* lo vincula propiamente con el racismo y el genocidio. Podemos decir que la biopolítica se vincula con tres aspectos importantes: el primero, con una manera de ejercer el poder de forma económica; el segundo, con los discursos y las instituciones que permiten hacer de la vida un dominio “positivo”² de intervención; y el tercero, con los dispositivos que permiten actuar sobre la vida en conjunto, es decir, las poblaciones. Así, el objetivo de una razón gubernamental, como dice Foucault en *Seguridad, Territorio, Población*, es crear, producir, no destruir. El Estado administra la vida, acrecienta su productividad y fortalece a la población que gobierna. La vida ha dejado su lugar privilegiado como parte de la naturaleza humana, ahora es un campo de intervención política, el campo donde interactúan las redes, los dispositivos de poder minuciosos que hacen que todo se vuelva parte del espacio de la biopolítica.

El poder se ejerce de manera económica en una población gracias a la constante intervención política en la vida de los individuos que se encuentran en el cuerpo-especie (población); lo cual podemos traducir como una nueva concepción de la vida, que genera otras posibilidades de poder y engendra otras condiciones de gobernabilidad. En esta concepción, la riqueza de las naciones ya no estará en su territorio y sus actividades agrícolas, sino en la calidad de sus poblaciones. Esta preocupación por tener poblaciones sanas, con un capital humano idóneo para el trabajo y para otros servicios, es parte de lo que entendemos

como biopolítica. Por esta razón, la sexualidad, la familia, las conductas, las relaciones sociales, la salud, la higiene pública, la mortandad y la natalidad, son índices que permiten tener un control de las poblaciones, así como un mayor conocimiento sobre ellas. Un mejor aprovechamiento.

Sea por esta coincidencia entre lo social y lo económico, o por un cambio en el nivel epistemológico de los discursos científicos, lo cierto es que sobre todo a partir del siglo XVIII la vida y la política coincidirán en el lugar privilegiado que dan a las poblaciones sobre los individuos.

Gracias a este interés biopolítico debía producirse una población apta para los ideales del liberalismo económico del siglo XVIII. La población se convierte entonces en capital humano, con toda su calidad biológica. Comienza –por decirlo de alguna manera– la normalización de lo social y la politización de lo biológico.

Esa transformación implicó dejar de reparar en las pequeñas desviaciones y en los trazos individuales, para pasar a centrar la atención en los grandes conjuntos, pero sobre todo, en los procesos biológicos de tales poblaciones: muertes, nacimientos, enfermedades, epidemias, etc. Así, el liberalismo se convierte en una doctrina económica cuyo principal objetivo es generar o tener una cuadrícula llena de *homines economici*, sanos y aptos para el trabajo.

Foucault “situe l’émergence et le développement de la «biopolitique» dans le libéralisme et par conséquence tend à attribuer à celui-ci une relation savoir-pouvoir” (Bonnafous, 2001, 30).³ La biopolítica se encargará de los habitantes de una población de acuerdo con los índices de salud, higiene, natalidad, longevidad y razas. En efecto, con el concepto de biopolítica⁴ que retoma Foucault, se ve una transición de lo político hacia lo biológico. “Durante milenios, el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente” (Foucault, 2009, 173).

A partir de los siglos XVIII y XIX, la economía da un gran giro en comparación con la lógica soberana, porque ya no se basa en la retención de tierras, bienes, etc., sino en la producción de mercancías. Ahora bien, la producción de mercancías

ha hecho necesario un ejercicio de mano de obra apta y dispuesta al trabajo, de ahí la necesidad de propiciar la salud y el cuidado de las poblaciones.

Pero esta nueva preocupación por las poblaciones no se hará sin un cambio en la lógica del propio poder, este cambio lo hará posible la lógica liberal, que permite pasar de una concepción del poder en términos de doctrina a una concepción en términos de gubernamentalidad.⁵

En su curso dictado en el año de 1978 en el Collège de France: *Seguridad, territorio, población*, Foucault nos habla del surgimiento de una “nueva” gubernamentalidad (racionalidad de las prácticas de gobernar), de una razón de Estado que se gesta desde el siglo XVI y se consolida en el siglo XIX, que no se refiere a gobernar un territorio como lo era en la sociedad de soberanía (Edad Media), sino es una nueva forma de gobernar que se centrará en la población. En la clase del 11 de enero de 1978, comienza hablando sobre la urbanización de una ciudad para explicar cómo actúan los mecanismos de seguridad en las poblaciones. De lo cual rescatamos lo siguiente: En primer lugar, señala que debe haber calles amplias que beneficien la higiene. Segundo, el comercio interior. Tercero, el comercio exterior y, por último, la vigilancia sobre la población.

De ahí, pues, que el liberalismo, para Foucault, no sea un compendio de ideas y mucho menos una doctrina, el liberalismo es un tipo de racionalidad, un saber-hacer reflexionado. Por ello, la población será la intersección política del liberalismo económico, generando así una nueva gubernamentalidad, donde todos sin excepción sean gobernados por los mismos dispositivos.

Cabe preguntarse entonces, ¿cómo entendemos la normalización en relación con la biopolítica? La normalización en las sociedades liberales se entiende en el contexto de homogeneización, esto quiere decir que los sujetos están administrados por un conjunto de normas que regulan su vida y sus acciones, tanto en la esfera pública como privada, reproduciendo y transformando modos de vida, conductas, etc.

El sujeto biopolítico en una sociedad normalizada actúa conforme con el deseo egoísta del que nos habla Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones*, buscará su propio beneficio pero al momento de actuar de manera “egoísta” estará

beneficiando a los demás sujetos que integran la población, es decir, el sujeto se vincula con los demás en la medida en que ejerce su autonomía y libertad. El sujeto se constituye entonces como empresa que entra en el mercado, donde hay una libre competencia, donde reina el principio del liberalismo económico *laissez faire, laissez passer*, “dejar hacer, dejar pasar”. Entonces, su rentabilidad y utilidad harán que pertenezca o no a una sociedad liberal. Podría pensarse entonces que en las sociedades liberales todo es “dejar hacer y dejar pasar”, que el individuo ejerce sin límites su libertad, pero las cosas son más complicadas, pues se trata de un “individuo libre” de moverse, trabajar y consumir dentro de los márgenes de intercambio y rentabilidad que establece el mercado. Valdría la pena preguntarnos si ello responde cabalmente a una idea de libertad plena.

Desde luego, esta relación entre biopolítica, liberalismo económico y normalización recae en el hecho de que a los sujetos se les trata como empresas que se tienen que administrar para que sean útiles y competitivos.

3. El discurso necropolítico desde la perspectiva de Achille Mbembe

La obra de Achille Mbembe es heredera del análisis foucaulteano y agambeniano, pero se diferencia de ellos. Propone un análisis de las prácticas sociales a partir del necropoder, entendido como la negación de la vida. Los sujetos actúan como muertos vivientes, *zombis* del neoliberalismo.

Para un analista como Mbembe, la necropolítica trata de una concepción del poder moderno en la cual el soberano puede decidir quién debe vivir y quién debe morir en un determinado momento, atendiendo a aspectos económicos. Los seres humanos, desde las trincheras de la necropolítica, son vistos como mercancías que se rigen por índices económicos, es decir, que su vida y su muerte tienen una plusvalía según lo decidan los gobernantes. Así, podemos advertir que la necropolítica pone énfasis en la relación que existe entre política y muerte.

¿Es la noción de biopoder suficiente para dar cuenta de las formas contemporáneas en las que la vida política, bajo el pretexto de la guerra, de resistencia, o de la lucha contra el terrorismo, hace que el asesinato de los enemigos sea su objetivo primordial y absoluto? La guerra, después de todo, es tanto el medio para alcanzar la soberanía como una manera de ejercer derecho de matar. Imaginar la política como una forma de guerra, debemos preguntarnos: ¿Qué lugar se le da a la vida, la muerte y el cuerpo humano (en particular a los heridos o los cuerpos muertos)? ¿Cómo se inscribe en el orden del poder? (Mbembe, 2006, 12).⁶

Desde la perspectiva que propone Mbembe quizá el concepto “biopolítica” es insuficiente para entender qué pasa en el mundo actual, un mundo en el que la muerte tiene una estrecha relación con la política, el poder de dar muerte es una parte innegable de la concepción moderna del poder y en la actualidad cobra importancia en tres sentidos: el primero, se decide quién debe vivir y quién morir; segundo, quien decide dicha exclusión-inclusión es el soberano; tercero, ya no se decide matar a alguien por dominar un territorio, sino el objetivo es la vida y la muerte de los hombres en términos de utilidad económica.

Es decir, Mbembe pone en cuestión las categorías abstractas con las que clásicamente se ha explicado la política moderna y nos dice que ahora es necesario explicar la política a partir de categorías más simples y concretas, como las de vida y muerte. La política es, por lo tanto, la muerte que siempre amenaza la vida humana, es decir, la vida se pone en jaque al ser amenazada con ser aniquilada, dándole muerte. También se puede entender como una muerte en vida, porque al estar constantemente amenazada por aniquilación o en una situación de abandono, los hombres, a pesar de estar vivos,

son como “muertos vivientes” (*zombis*), una expresión paradójica.

Mbembe relaciona el necropoder con el racismo. El racismo radical trata de aniquilar, de matar sin cometer asesinato (por ejemplo, el genocidio nazi) o bien de tratar como esclavos a las razas que se consideran inferiores, por ello el filósofo africano llega a mencionar lo siguiente:

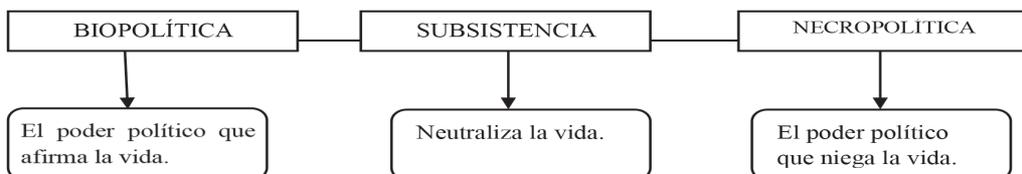
La condición de un esclavo resulta de una pérdida triple: la pérdida de un “hogar”, la pérdida de los derechos sobre el propio cuerpo y la pérdida del estatus político. Esto es idéntico a la dominación mental y la muerte social (Mbembe, 2006, 39).

Entonces, el papel del racismo para Mbembe al igual que para Foucault está vinculado con la Modernidad, con señalar al otro como un peligro biológico al cual hay que someter o aniquilar. La diferencia que encuentra Mbembe es que no se reduce solo a la Modernidad:

Él se inscribe en la concepción de que la misma es anterior a la Ilustración y su origen debe rastrearse en los “laboratorios” –los sistemas de “plantaciones” y la trata de esclavos– instaurados en América, mucho antes de la colonización imperial en Asia y África (Gigena, 2012, 23).

Un ejemplo de la necropolítica aplicada a las poblaciones suelen ser los programas sociales que dejan de funcionar en sectores pobres (¿para dejarlos morir?), porque no hay presupuesto económico que los sostenga. Por lo tanto, se excluyen de la economía nacional e internacional y el Estado actúa, como decíamos, como el administrador o gerente decidiendo las escisiones de lo que debe vivir y de lo que debe morir.

4. Discurso de subsistencia



Fuente: Elaboración propia.

A partir del análisis de las propuestas de Foucault y Mbembe, nos parece oportuno dar una propuesta respecto de las actuales circunstancias, sobre todo en un contexto como el de Latinoamérica, donde no solo existen fenómenos sociales que se pueden estudiar mediante la biopolítica o necropolítica. Nos parece que la biopolítica y la necropolítica convergen en un discurso incluyente que bien podríamos acuñar como *discurso de subsistencia*, lo cual permitiría un estudio minucioso de movimientos que tienen aspectos que están traslapados tanto en el discurso biopolítico como en el necropolítico.

En la necropolítica los sujetos actúan como “muertos vivientes”, en la biopolítica actúan como sujetos que poseen libertades y derechos, donde aparentemente se maximiza la vida, bajo el lema de *laissez faire* del liberalismo económico. En el *discurso de subsistencia*, consideramos que los sujetos actúan constantemente resistiéndose a ser “muertos vivientes” o engranajes de una gran máquina capitalista. Los sujetos están vivos con múltiples resistencias. Si queremos decirlo de otra manera, los sujetos en el *discurso de subsistencia* no quieren ser tratados como *desechables*, *nuda vida*, en un *estado de excepción* (Agamben, 2006), buscan ser tratados como ciudadanos con derechos y obligaciones sociales, políticas, culturales, etc., que les permitan desarrollarse de manera plena en sociedad. Lamentablemente el sicariato, narcotráfico, los constantes actos terroristas, las pandemias, la constante infección de los alimentos, ponen en jaque la vida de los sujetos en las sociedades actuales. Por lo cual cabe preguntarnos, ¿cómo escapar a tales circunstancias que ciñen nuestra existencia? La respuesta a esta cuestión no es nada fácil, porque no se trata de una prescripción médica que nos permita desintoxicarnos de tanta barbarie heredada por años. Siguiendo dicha analogía médica, hemos adquirido una inmunodeficiencia. Somos inmunes. Nuestro organismo político no responde a la medicalización generada paradójicamente por el Estado moderno, nuestra vida política es endeble, cualquier agente externo se convierte dentro del organismo social en un arma biológica letal que constantemente pone en peligro al conjunto de la población, por ello afirmamos

que a pesar de esa inmunodeficiencia, hay algo que no sucumbe, se resiste a dejar de ser, subsiste: la vida.

¿Qué clase de vida es esa? Una vida melancólica, dicha melancolía reside en saberse enferma y condenada a ser *nuda vida*, a ser *desechable*, en el neoliberalismo imperante. Pero consideramos que no todo está perdido, es la propia enfermedad la que genera resistencias, la que sobrevive, la que cada día busca ganar una victoria a la muerte: *subsistiendo*.

Un ejemplo de ello, sin lugar a dudas en México, es el EZLN, el primero de enero de 1994 emergieron de la “nada” siendo “nuda vida” y demostraron que aún estaban vivos, subsistiendo y que tenían el coraje de reclamar “la vida que les deben”, como pronunciaron en su manifiesto comunista de 1996.

A manera de conclusión, diríamos que los movimientos sociales que reclaman sus derechos inalienables, son las resistencias que consolidan el *discurso de subsistencia*, porque subsistir es resistir, resistir es no conformarse, buscar alternativas.

Notas

1. ‘Discurso’ viene del latín ‘*discursus*’, que a su vez deriva del verbo ‘*discurrere*’, el cual significa ‘correr aquí y allá’ (Frank, 1990, 107).
2. ‘Positivo’ no equivale a ‘bueno’, lo entendemos como algo que produce y sirve al engrane de la sociedad para su mejor funcionamiento.
3. “Sitúa la emergencia y el desarrollo de la biopolítica en el liberalismo y en consecuencia tiende a atribuirle una relación entre saber-poder” (Bonafous, 2001, 30). Traducción mía.
4. Michel Foucault no es quien acuña el término ‘biopolítica’, es el sueco Rudolf Kyellen (Esposito, 2006, 27).
5. Se trata de un gobierno que busca mediante las “intervenciones” en la higiene, la medicina y las diferentes técnicas y prácticas terapéuticas, calificar y gestionar a la población. La gubernamentalidad nos habla de las intervenciones concretas, de las medidas y actos específicos que realiza el Estado para legitimarse. En este sentido, el poder ya no se legitimará por su procedencia divina, por una cuestión de sangre o por un contrato, la lógica

gubernamental permite que el poder se legitime “por lo que hace”.

La gubernamentalidad se refiere a una manera “racional” de ejercer el poder, económica, donde se busca una correspondencia entre estrategias y resultados. Efectivamente, a partir del siglo XVI los príncipes comenzarán a preguntarse: ¿cómo gobernarse?, ¿cómo ser gobernado?, ¿cómo gobernar a los demás?, ¿por quién se debe aceptar ser gobernado? y ¿cómo hacer para ser el mejor gobernante?

6. Traducción mía.

Referencias

- Agamben, Giorgio. (2010). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- . (2008). *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- . (2007a). La inmanencia absoluta. En *Ensayos Sobre biopolítica. Excesos de vida*. México, D. F.: Paidós.
- . (2007b). Qu’ est-ce qu’ un dispositif. En *Rivages*. Poche, Petite Bibliothèque.
- . (2006). *Homo sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- . (2005). *Lo que resta de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Valencia: Pre-textos.
- . (1998). *Política del exilio*. Barcelona: Archipiélago.
- Bonafous-Boucher, Maria. (2004). *Le libéralisme dans la pensée de Michel Foucault*. Paris: L’Harmattan.
- Castro, Edgardo. (2011). *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires: Unipe, Editorial Universitaria.
- Espósito, Roberto. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Madrid: Amorrortu.
- Foucault, Michel. (2007a). La gubernamentalidad. En *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. México, D. F.: Paidós.
- . (2007b). La vida: la experiencia y la ciencia. En *Ensayos sobre biopolítica*. Buenos Aires: Paidós.
- . (2007c). *Nacimiento de la biopolítica*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- . (2006a). *Defender la sociedad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- . (2006b). *Los anormales*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- . (2006c). *Seguridad, territorio y población*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- . (2001a). *Vigilar y Castigar*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores.
- . (2001b). Che cos’è Lei Professor Foucault? (Qui êtes-vous, professeur Foucault?). En *Dits et écrits, 1954-1975*. Paris: Éditions Gallimard.
- . (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- . (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- . (1969). *La arqueología del saber*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores.
- Frank, Manfred. (1990). Sobre el concepto de discurso en Foucault. En *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Gigena, Andrea Ivanna. (2012). Necropolítica: Los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea. En *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mbembe, Achille. (2006). Necropolítica. En Okwui Enwezor (editor): *Lo desacogedor. Escenas fantasmáticas en la sociedad global*. Sevilla: Fundación BIACS.
- Minello Martini, Nelson. (1990). *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*. México, D. F.: El Colegio de México.

Tania Rodríguez Martínez (trm_1083@yahoo.com.mx). Maestra en Humanidades, y docente e investigadora de la Universidad Autónoma de Nayarit.

Recibido: el miércoles 16 de diciembre de 2015.
Aprobado: el martes 5 de enero de 2016.